

AÑO XI

## ATHENEA

N.º 9

ORGANO DEL ATENEO DE COSTA RICA

COMITÉ DE REDACCIÓN

JUSTO A. FACIO

ROGELIO SOTELA

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

RAFAEL CARDONA

## Una Maja

Muerden su pelo negro, sedoso y rizo  
Los dientes nacarados de alta peineta  
Y surge de sus dedos la castañeta  
Cual mariposa negra de entre el granizo.

Pañolón de Manila, fondo pajizo,  
Que a su talle ondulante firme sujeta,  
Echa reflejos de ámbar, rosa y violeta,  
Moldeando de sus carnes todo el hechizo.

Cual tímidas palomas por el follaje,  
Asoman sus chapines bajo su traje  
Hecho de blondas negras y verde raso;

Y al choque de las copas de manzanilla,  
Rima con los tacones la seguidilla,  
Perfumes enervantes dejando al paso.

Julian del Casal

(Glorioso poeta cubano, precursor del modernismo, muerto en 1893.)

## La Religión de lo Bello <sup>(1)</sup>

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,

SEÑORAS Y SEÑORES:

Tomó parte con entusiasmo en este acto por el que se levanta en Costa Rica un hogar para las letras y las artes, un punto de reunión para los entusiasmos por lo bello y lo sublime. Lejos de ser de los que piensan que sólo la vida material importa, abrigo la convicción de que, si vejetamos como plantas que chupan el jugo de la tierra y sobre ella pacemos, podemos aspirar, al menos, a no ser inferiores a las plantas que con sus colores la vistén y la perfuman con sus hálitos y a las aves canoras que con sus trinos la pueblan de armonías. Vengan las ideas a zumbar aquí en laboriosos enjambres. Vengan las calandrias y los ruiseñores del arte con sus arpegios y sus rimas. Vengan las mujeres hermosas a esparcir los efluvios de su belleza cuasi celeste, inspiradora y extasiante. Abandonemos por unas horas, de tiempo en tiempo, los afanes y los contentos de la vida vulgar, la prosa del viaje entre el apetito y el tedio; alcemos la vista a los altares en que se levantan puras, nobles, melodiosas ideas, objetos de casto amor y de sublimes ansias: lo bello llena de soles el pensamiento, esparce en él la fragancia de invisibles pebeteros, le hace crecer las alas, le abre nuevos horizontes en la vida; lo bello, moral o material, es la única revelación que de veras recibimos de lo que debe estar más allá de las fronteras de nuestra vida, más allá de aquellas playas en que se rompen en leves espumas nuestras ansiedades férvidas, nuestra angustiosa aspiración hacia algo que la prosa común no oscurece con su sombra; lo bello es el reflejo del cielo azul de nuestros ideales sobre la negra realidad de nuestra angustia.

Hace ya tiempo; no había llegado a su mitad la brillante centuria que acaba de extinguirse, cuando comenzó cierto trabajo de zapa contra todas las obras

del pensamiento humano que no tuvieran un carácter marcadamente positivo. No satisfechos los demolederos a que me refiero con mirar como juegos infantiles para la humanidad los credos y los entusiasmos religiosos, que intentan un puente imposible entre lo finito y lo infinito, entre lo conocido y lo que parece imposible conocer, querían arrancar del pensamiento todas las flores de lo ideal, encerrándolo en aquellas labores que sólo a la vida material se refieren, como las únicas productoras de ventura, tachando de estériles sus empresas de otro género; bien pudo contestarse a esos mutiladores de la inteligencia que ciertos trabajos, mirados por siglos como de pura especulación intelectual, de los matemáticos griegos, han tenido cumplidas aplicaciones en la obra efficacísima de la artillería moderna, con que la suerte de los imperios se decide; pero también puede observarse que si la cacería del goce no es negada por ellos como característica de nuestra naturaleza,—lo que tachan de especulativo en la labor política, por ejemplo, es lo que ampara en definitiva el campo del cultivador, la fábrica del obrero y la factoría del comerciante, lo mismo que el sueño del místico, el taller del artista, el vuelo de la inteligencia del pensador osado; y que si el goce es nuestro anhelo, no lo hay más exquisito que el que las artes proporcionan; la vida ennoblecida, la suerte humana dignificada, el placer transfigurado, la inteligencia con las alas abiertas, la sacra llama de fantasía ascendiendo refulgente a los cielos, el habla como celeste de las musas ahuyentado de nuestra atmósfera el rugido de las pasiones feroces y voraces,—he ahí lo que desdeñan: que el hombre era bestia de las selvas cuando fué traído a vida serena y limpia por el influjo de las bellas artes; del arte, que, como delicada abeja, zumba en torno de nuestro pensamiento, haciéndonos gustar, a través de las congojas de la realidad, la miel del ensueño: que, como

(1) Discurso pronunciado en la inauguración del Ateneo de Costa Rica.

dorada mariposa, vuela con alas de púrpura sobre las espinas de la existencia cotidiana; que, como rayo de luz, pasa por el mundo de oscuridad y lodo de la vida vulgar, dejando en ella estela resplandeciente y aromosa; conduciendo a su Dios a los que abrigan la ilusión de conocerlo, y bastando para los que no lo intentan, como revelación de lo infinito, como vislumbre de lo eterno, como sombra de lo ideal sobre la vida.

Veinte siglos ha que se deshizo en polvo, que se disipó en humo, aquella cultura helénica tan famosa, que en pedazos de piedra de sus templos en el Museo Británico conservados, en la Venus de Milo aquí, en el Apolo del Belvedere allá, en páginas de una literatura que, al pasar por el cauce de otros idiomas, apenas guarda el nativo perfume, queda sólo en pálido recuerdo, en fosforescencia errática, en eco mortecino de apenas inteligible melodía;—y, sin embargo, qué devoto de lo ideal, qué enamorado de la belleza, al oír sonar el nombre de la Grecia, no siente vibrar su pensamiento a la manera de una lira cuyas cuerdas sacude la mano de una musa? Allá están, allá están, allá en la lejanía nos parece contemplarlas,—las blancas estatuas; allá los circencos juegos atravesados por el canto de Píndaro coronados por un laurel que nunca se marchita; creemos asistir a su teatro, oír el lamento de Prometeo, el silbo de las Euménides, el ronco acento del furor de Medea, el grito de dolor de Edipo, el grito de venganza de Orestes, el clamor de los siete delante de Tebas; o aquella carcajada de Aristófanes, semejante a la risa de los inmortales con que hace temblar el viejo Homero los palacios cristalinos del Empíreo; contemplamos cómo se arremolina la plebe entusiasmada, al caer sobre ella, como lluvia de oro, la palabra de Pericles; al pasar sobre ella, como sople de tempestad, el acento de Demóstenes; vemos aquellas islas, jardines flotantes de flores y de ideas,—y la bandada de trirremes emprendiendo la teoría al inspirado Delfos; y en medio de singular legión de sabios, de artistas, de guerreros, de legisladores, de filósofos, altos como gigantes, como cumbres alzadas sobre grandes montañas, mira-

mos a Platón y Aristóteles enseñando, no a la Grecia, sino al género humano, no para su tiempo, sino de una vez, el camino de la observación científica y el de la contemplación artística; lo real sin misterio y lo ideal sin nubes,—la doble senda, el doble derrotero que conduce en la epopeya de la humana historia a las grandes cimas, colmadas de claridad celeste, de la verdad, la bondad, y la belleza,—que son los tres nombres del Dios eterno y vivo que la naturaleza revela como revelación directa y clara, sin sombras y, por lo mismo, sin necesidad de sutiles interpretaciones,—en el diálogo entre la creación y la conciencia, que ha sonado en la cúspides más alta de la vida, durante la existencia planetaria.

— Cuando, después de la noche de la barbarie, Florencia empezó a despertar en la memoria del mundo el griego que había olvidado, según la frase de Renán; cuando resucitó en Italia el gusto antiguo; cuando se evocó en ella, con magia irresistible, el sentimiento de lo bello; cuando el arte imperó de nuevo, cuando, en conjunción maravillosa, Italia tuvo lo grandioso en el Bramante, por encima de lo grandioso tuvo lo sublime de Miguel Angel; por encima de lo sublime tuvo lo ideal en Rafael; cuando escultores, pintores, grabadores, cinceladores, arquitectos, formaban como una legión, que con sus pinceles, con sus buriles, sus escoplos, sus martillos, parecían dispuestos a forjar de nuevo la tierra, amasando entre sus fuertes dedos el hierro y el mármol de sus entrañas durísimas, fundiendo los metales al calor de sus inspiraciones, poniendo en ellos y en las piedras, con reflejo perenne, el resplandor de sus ideas; cuando Buonarroti lanzaba sobre las bóvedas de la Sixtina aquel poema de la pintura, resumen inmortal de las más grandes concepciones religiosas; cuando Sanzio imprimía en las miradas de sus madonas el secreto de lo infinito, la intimidad con el misterio; cuando Benvenuto realizaba en un botón de chapa o en el borde de una ánfora el ensueño de su musa; cuando Petrarca en sus sonetos peregrinos, canciones de ángel enamorado, Tasso en las estrofas broncíneas de su Jerusalén, Ariosto en sus delirios caballerescos de incompara-

ble melodía, Dante encerrando en lengua singular, chispeante y armoniosa a la vez, candente y musical, toda la metafísica del catolicismo y toda su mitología, haciendo sonar la flauta cristalina del amor humano, lo mismo entre las llamas del infierno que entre los arrobamientos del cielo, y convirtiéndolo en el serafín más hermoso de todos los de la leyenda;—en aquellas cadencias, en aquellos ritmos, en aquellas orgías de estética, en aquellas medallas, en aquellos bustos, en aquellas liras, ¿sabéis lo que se encerraba? ¿notáis lo que se inspiraba allí? pues, primero vendrán Vico y Maquiavelo, y después Campanella, Giordano Bruno y Galileo, hasta que, más tarde, detrás, como de una columna de fuego, del pensamiento de Mazzini, detrás, como de la espada de un arcángel, del acero de Garibaldi, vengan, como los caballeros tempestuosos del Apocalipsis, aquellas falanjes de héroes y de políticos que en batallas inolvidables, en lidia de pugiles que guardarán las perspectivas de la historia, con la inspiración de sus tradiciones, con el respeto y la simpatía del mundo por sus grandes artistas, como por sus grandes pensadores conquistados, con ese apoyo tanto como con su esfuerzo, rehagan la Italia soberana, independiente y libre que, con serlo, y con haberlo sido a tanto precio, luce sobre la corona de sus monarcas el laurel frondosísimo de sus Rafaeles y sus Correggios, de sus Dantes y Leopardis, de sus Rossinis y sus Verdis; que nada vale, nada siquiera se asemeja al brillo que dejan en la historia de los pueblos, las grandes ideas que pasaron por su mente, las grandes inspiraciones que hicieron de su genio algo como luminoso faro que alumbraba a la humana especie en el mar, proceloso siempre, y a veces turbio y encenegado de la vida.

La Francia, la Inglaterra, la Alemania, ¡qué mágicas evocaciones producen en la historia del mundo esos tres nombres! Descartes, Bacon, Kant, Víctor Hugo, Shakespeare, Goethe!—no hay una provincia del pensamiento, no hay una región de la vida en que cualquiera de esas tres grandes nacionalidades no pueda ostentar una legión de cerebros luminosos, tan amplia, al menos, como

el calendario de la Iglesia Romana. Son naciones en que la ingeniería tiene portentos, en que la industria hace milagros, en que el comercio es un prodigio; proponedles, por ello, que renuncien a las cenizas y a los recuerdos de sus grandes poetas, de sus grandes artistas;—proponedles— que se dejen quitar la gloria de sus vates, de sus soñadores, de sus profetas, de las tribunas de las grandes palabras y de los escritos de las plumas diamantinas que han dado más perdurable resplandor a su suelo.—Mirad si en ellas el atán de las armas o los desvelos de la ciencia, o las baráundas de las bolsas, o las ansiedades del agio han tenido poder para que se apague la lámpara nocturna del pensador solitario, o se cierre el taller del artista, para que enmudezca la lira del poeta. Qué legión de sabios inclinados sobre la retorta del laboratorio; pero qué legión de inspirados estudiando las posibilidades de la lengua para decir las maravillas de la inteligencia! éste mirando los portentos de lo pequeño en el microscopio, aquel los portentos de lo grande con el telescopio; el otro usando de microscopios y telescopios que no se ven, para decir la miseria y la gloria del pensamiento humano. Economía política, pero rimas también; grandes batallas, pero grandes poemas asimismo; revoluciones en la industria, pero más hondas revoluciones en las ideas. ¿Quién duda que el nombre de Wellington no ha sonado tanto ni ha producido tantos estremecimientos de la columna vertebral como el nombre de Byron en el mundo? Y aun de este lado del Atlántico, donde el industrialismo, el mercantilismo, la mecánica, se han extremado como en ninguna otra parte de la tierra, ¿podría desdeñar algún norteamericano, sin ser merecedor de ignominiosa muerte, el rastro que dejaron en las letras, las liras de Bryan y Longfellow, la fantasía de Poe, la prosa de Emerson, los sermones de Beecher, la novela de su inmortal hermana, la pléyade de tribunos y de periodistas que han hecho aquella libertad y aquel derecho, que son como escudos de diamante de todos los desamparados de la tierra y que, como tuve no ha muchos días ocasión de recordarlo, lograron que cayera sobre el suelo de

los Estados Unidos de un solo golpe, sin conmoverlo, la cadena de cinco millones de esclavos, como eco sublime de la caída de la cruz del Redentor en el suplicio incomparable del Calvario?

¿Y en nuestra sangre? Bastaría el manco inmortal de Lepanto, bastaría el ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, cabalgando sobre el huesudo Rocinante, seguido del rústico, pacífico, malicioso escudero en su asno montado, teniendo delante de su pensamiento a la sin par Dulcinea, en la flaca mano la lanza, en el débil cuerpo la armadura, en el ingente ánimo el espíritu del Cid, en torno de las marchitas sienes la aureola de sus propósitos sublimes,—triste y enjuto caballero de lo ideal, mientras lo sigue el robusto aldeano que va en busca de su Insula Barataria, para que en esa compendiosa pintura de la vida,—nunca admirada en demasia,—se coronara el arte español con los laureles del más brillante de los triunfos. Pero no está ello solo. ¿Y el Segismundo de Calderon? Y la monstruosa fecundidad de Lope?—¿Y Alarcón y Moreto? ¿Y Góngora y Quevedo? ¿Y aquella legión, en fin, de genios y de ingenios, de vates y prosistas, de periodistas y tribunos? ¿Y Castelar, que por más que el buen gusto haga remilgos y la envidia vuelva la cara,—fué maravilla como el Niágara? ¿Y Núñez de Arce, el del arpa de oro? y en cada siglo de su arte cien nombres más que son luceros, y aún cruzando el mar,—aun viniendo a estas regiones nuestras de América, de naturaleza colosal en que la civilización comienza. ¿Son nuestras selvas mas hermosas, nuestras montañas mas altas que los genios de Bello, de Heredia, de Arboleda, de Olmedo, de la Avellaneda, de Gutierrez, de Rojas Garrido, de Darío....? No es posible, sin cansancio de vuestro oído y de mis labios, hacer el censo de la tribuna y de las musas.—Ah! hay muchas flores de luz en nuestro cielo, mu-

chas estrellas de hermosura en nuestros pensiles, mucho oro en nuestras minas y en los frutos de nuestra zona, mucha noble hidalguía en nuestro carácter,— mucha angélica belleza y angélica bondad en nuestras mujeres, mucho timbre de grandeza en nuestra breve historia, para que pueda sospecharse que es inútil formar un hogar para nuestras letras, levantar una tribuna para nuestras musas, dar la voz de aliento a nuestra generosa juventud, para que se lance a las nobles lides en que la belleza se produce y la gloria se conquista. No, mil veces no: no es sólo sembrando la muerte con la guerra, o inventando máquinas o contando fardos, como ha de vivir en este planeta en que la llama de la inteligencia parece más grande que la de los astros del espacio. No, no es cierto que la tribuna y que la lira sean inoficiosas para la ventura del género humano: nos elevan, nos purifican, nos hacen sentir un goce que no parece de la tierra. Grande es el mar con sus oleajes y sus cambiantes de color y sus espumas; imponente el volcán que deja caer el río de lava encendida por sus flancos, el torrente que se precipita desde la roca, el cielo estrellado, que sobre el terciopelo azul oscuro de la noche derrama su cascada de joyas; pero en todo lo que de la naturaleza conocemos, no hay portento de beldad que se asemeje a la del pensamiento, puro de egoismos y concupiscencias, que en el horizonte del arte explende en levante deslumbrador y majestuoso, y a la de la palabra, que, como túnica inconsútil y etérea, lo viste sin ocultarlo, lo revela sin disminuirlo y parece hecha de su misma luz, al dilatarlo por el mundo—con sinfonía más poderosa que la del concierto de los orbes, que la de la armonía de las esferas.

ANTONIO ZAMBRANA

ATHENEA está de venta en todas las Librerías al precio  
de 25 céntimos el ejemplar.

# Argentinismos más usuales

por el Dr. A. Esquivel de la Guardia <sup>(1)</sup>

Especial para ATHENEA

**ARRUMBAR.**—Dirigirse a.—Aunque usada en náutica, esta voz no se contrae sólo a ella, sino que significa también dirigirse a cualquier parte en tierra; y, según he podido deducir de algunas frases, tiene la preferencia cuando se quiere indicar dirección hacia algún lugar alegre.

**AY JUNA!**—Escribese también ahijuna y menos comunmente aijuna. No es más que una contracción de la expresión «ay, hijo de una...!» o «ah hijo de una...!» y en su origen fué vocablo insultante, pero hoy se usa como una mera exclamación interjectiva. Puede así leerse en la popular obra *Fausto*, de Estanislao del Campo:

«...caía al bajo, al troceteito,  
un paisano del *Bragas*,  
de apelativo *Laguna*;  
mozo ginetazo, ahijuna!  
capaz de domar un potro  
y sofrenarlo en la Luna».

**AL ESTRICOTE.**—Sin compasión. Trata a los sirvientes al estriçote, es decir, los trata muy mal.

**AGARRAR.**—Es sumamente interesante observar cómo el verbo agarrar abarca en este país mucho más que en cualquier otra nación de América; porque no solamente lo hacen corresponder al agarrar castellano, sino también al tomar y al coger, siendo de advertir que agarrar posee aquí tan extensa acepción, cabalmente porque *coger* es considerado palabra inmoral que no pasa sino por los labios de la plebe. Resulta de esta adopción extensiva de agarrar, que, en esta nación del Plata, tanto se agarra un bastón, como se agarra una silla, para sentarse, o un alfiler o un sello de correo.

**ATORRANTE.**—Tan común que no pasan tres minutos sin que en una conversación se escuche tal palabra; ella es típica del puerto de Buenos Aires más que de los demás lugares nacionales. En el estricto sentido, atorrante es el pobre de solemnidad o el vagabundo que vive,—o que, por lo menos, duerme—dentro de los caños anchos que van a ser empleados en las cloacas, pues esa clase de hierros suele permanecer tirada sobre ciertas calles de los arrabales, hasta el momento en que se les usa; y cabe anotar, de paso, que uno de los rasgos prominentes de la nerviosidad febril de la capital federal, en donde parece que no se estuviese contento de ninguna obra, ya que se demuele y se erige con inusitada frecuencia,—está constituida por las largas hileras de tubos de cañería, que sirven, a los atorrantes, de asilo nocturno y hasta diurno. Cerca de las dársenas y del legendario Paseo de Julio, en los alrededores de Palermo y en cien barrios más, el atorrante encuentra un seguro asilo en el interior de esas piezas de hierro, o un hogar menos firme bajo dos o tres hojas de zinc que coloca a la manera que los chicos ponen sobre una mesa dos o tres naipes para hacer casitas. Verdad es, sin embargo, que hoy existen atorrantes que no logran guarecerse sino en los huecos de las puertas y sobre los andamios, las ruinas o los comienzos de obra...

Pero atorrante ya no es eso únicamente, y aun creo que de cada diez personas, nueve han olvidado el origen que se indica. Atorrante es ahora el «coger y el embrotarse» y, por consecuencia, cualquiera es también atorrante.

**ATORRAR.**—Acción de ir y vivir en un cuchitril o de no tener dónde pernoctar, sino en los bancos de las plazas.

**AFILAR.**—Es lo que en Guatemala dicese mascar hierro, y en Costa Rica, jalar. Y es también algo más que eso, porque afila el que habla con su simpatía, junto a la ventana o en otro punto; afila quien hace carantoñas de ternura; afila quien habla melosamente con la novia oficial, y afila, en fin, todo aquel que se dedica a cuanto se relaciona con Cupido. Luis afila con Emilia: la corteja, la festeja. Vinieron afilando por todo el camino: vinieron cuchicheándose dulzuras, firteando.

(1) ATHENEA recibe con regocijo este trabajo del distinguido compatriota nuestro que tan brillantemente ha triunfado en la República Argentina y cree dar una original publicación con estos argentinismos, que sus lectores apreciarán valiosamente.

**AFILE.**—(Sustantivo: un afile). La persona con quien el hombre o la mujer hacen el oso. En Costa Rica: jalón. Juanita tiene un afile: tiene un joven, o un caballero, que le hace la corte. También se entiende por ello el acto de afilar, y en ese caso se usa en vez de afilamiento. Estabas tan entusiasmada con tu afile, que no oíste mi adiós.

**ADHERIR.**—Curiosa es la manera de conjugar este verbo en la Argentina, pues que nadie le añade las partículas me, se, nos, que son inseparables de él, si se pretende hablar con casticismo.

Yo adhiero a la expresada solicitud, dicen aquí,—y no se imaginan que únicamente los ignorantes;—cuando debieran expresar: yo me adhiero a la expresada solicitud.

**AL NUDO.**—Modismo equivalente a es en vano. Es al nudo que afirmes: no te creo.

**APURADOR.**—Guapo, valiente.

**AMARGO.**—Flojo, miedoso.

**APOYO.**—Leche, postrera. «Sirvase usted: es apoyo.»

## B

**B.**—Úsase aquí esta letra en las voces como obscuro, subscripto, en tan grande escala que puede decirse que casi nadie deja de ponerlas. Y, sin embargo, es fenómeno comprobado en el castellano, que éste tiende a desembarazarse de la *b* y de la *p* en palabras como las que quedan puestas por ejemplo, y que en el resto de Sud América se escriben: oscuro, suscrito. El castellano se suaviza más y más cada día, y la lenta evolución que lo simplifica, necesita de las supresiones de consonantes como *b* y *p* antes de *s* y *t*, en las formas indicadas.

**BOLEADORAS.**—Cuerdas que usaban para enlazar, ya como arma ofensiva, o ya para obtener el ganado, los indios de la pampa. Las boleadoras llevan bolas en las puntas, y fueron célebres en tiempo de los malones, que eran turbas indígenas que asolaban los caseríos de blancos y atacaban a las autoridades.

**BAGUAL.**—Mala cabalgadura.

**BIFE.**—Paciencia sería precisa para averiguar por qué bife, que, como todo el mundo sabe, viene del inglés beef y representa la conocida vianda, ha pasado a significar en Argentina un golpe dado con la mano abierta, y aun una trompada.

**BIFE A CABALLO.**—Beef—o castellanizándolo, bife—sobre puré de papas, o sobre papas fritas, pues tal plato es susceptible de variaciones culinarias. A veces se oye decir a los chieuelos: ¡te voy a

dar un bife a caballo! en el sentido de: ¡te voy a golpear, con fuerza! Constituye en tal caso una amenaza, y sólo la hace la plebe.

**BAJO FONDO.**—El bajo fondo, las gentes del bajo fondo, son expresiones corrientes, de palabra y por escrito. El bajo fondo es el vulgo, pero no por lo que encierra de ignorante y de patán, sino por lo que guarda de malos sentimientos y de posibilidad para la delincuencia. Para los argentinos, el bajo fondo de Londres es el hampa de White Chapel, y el de Nueva York, la del Bowery; y el de Buenos Aires reside en los barrios de Barracas, La Boca y Paseo de Julio. El bajo fondo ha sido legendario y lo pinta bastante bien la obra *La Mala Vida en Buenos Aires*, por el Dr. W. Looyer. Es un gremio pintoresco y novelesco, que en esta nación presenta un aspecto típico, y que ha sido explotado en el teatro criollo, aunque más ha sido presentado por el lado cómico que por el trascendental. Lo componen el asesino, el ratero, el cañiche, el canfiñero, el compadrito pendenciero, el invertido, la ramera, la patrona de postibulos, el estafador con cuentos, el souteneur, la querida de última clase, el ebrio, el vago... toda la pléyade de degenerados sociales que, no siendo objeto de infrigimiento de las leyes, viven en libertad, y, tolerados, temidos y vigilados, constituyen la eterna pesadilla de las civilizaciones.

**BOCHAS.**—El juego de bochas es lo que en Centro América denominamos boliche: bolas grandes con las cules se tumban botellas de madera.

**BOLICHE.**—Con este nombre se designa cualquier almacén, tienda o pulpería de infima importancia. «Juan ha puesto un boliche de ferretería». «Me voy ha establecer, aunque sea con un boliche de comestibles».

**BULÍN.**—Habitación destartalada. «Contigo, aunque sea a vivir en un bulín», diría una enamorada.

**BATIDOR.**—En lunfardo, el que avisa.

**BOCAN.**—En lunfardo, novio.

**BIABA.**—Golpeadura. Entre chicos es muy frecuente amenazarse diciendo: «te voy a dar una biaba».

**BUTI.**—Es abreviación de butifarra, palabra que en sentido gracejo-familiar corresponde al vocablo *farra*, equivalente a *parranda* (ver la F).

**BOLSA.**—Aquí no se dice «sacos de café» sino «bolsas de café».

Buenos Aires, 1918.

Todo está infiltrado de UNA IDEA como el agua de la luz.

La estatua es más bella cuando empieza a ser incomprensible.

# Divagaciones

## Fragmento

El poeta moderno, puestos a un lado los emblecos y perifollos de que exornó al vate la antigüedad clásica, es un hombre como los demás, que siente como todos la vida, que se preocupa cual los otros por los afanes de su tribu, de su pueblo, de su siglo, de su especie; que procura convertir en flores, mediante un proceso penosísimo, lo estructura leñosa de las ciencias, y que gusta de aparecer en público, no con el lodo que mancha las ropas del labriego—que él también puede serlo—sino con la orquídea con que decora su frac la elegancia de Brummel. Si el poeta es un *ver*, según la metáfora griega ¿en qué forma modifica la realidad de las cosas la elección de palabras con que se expresa la visión coloreada del universo? La naturaleza existe para todos los ojos que quieran verla; sólo que unos la ven mejor que otros. ¿En qué perjudica esta acuidad a los demás hombres? ¿Qué puede rectamente deducirse de ella con la utilidad común, contra las labores positivas de la especie? Los fenómenos siguen inmutables ante la pupila que los observa mal o bien, ante las palabras que los describen bella o torpemente. Arrebatad la belleza a las cosas y habréis amenguado su esencia; quitad al hombre la facultad de admirarse y expresar su admiración bellamente y lo haréis retroceder al bruto. Hasta el pésimista sombrío exculpó al universo como fenómeno estético.

Reputanse vulgarmente la matemáticas como símbolo de aridez. Sus legiones de signos de monótona similitud, son el espanto de los estudiantes perezosos y el paraíso de los hombres prácticos que esperan exprimir de aquel grimorio la fórmula característica de la fortuna. Sin matemáticas no hay progreso; sus ecuaciones cifran lo que es, lo que será, lo que puede ser, en muchos órdenes de ideas. A su sello de fábrica no escapa ciencia alguna: todas se inspiran en su probidad, se acogen a sus métodos, se honran con sus fórmulas, descansan en sus afirmaciones. Ellas brindan estímulos

a la virtud que falla y normas perfectas para la destrucción de la vida, pues sin su intervención cuantitativa no son posibles ni la química, ni la metalurgia. A tal punto parecen dominar la esfera de lo positivo. Y sin embargo, un ideal más alto va vinculado a las matemáticas. Ellas serán la brújula de la inteligencia, ellas firme escalón para trepar siempre más alto, ellas el ápice extremo en que casi se palpa la vida extrahumana. Oíd a Novalis: "Las matemáticas puras son la contemplación de la inteligencia en cuanto es universo. La vida superior es matemática. Puede haber matemáticos de primer orden que no sepan contar. La vida de los dioses es matemática; los números son los dogmas." Este es el punto preciso en que las ciencias exactas se tornan poesía. Flammarión sería el astrónomo según la mente de Novalis.

¿Y a su vez la música, con su imprecisión infinita, no es también otro camino para llegar a la verdad?

La mera exposición de la belleza difusa no implica necesariamente en el poeta la imposibilidad de ver las cosas como los demás. Bastaría verlas y callar. Su pecado estriba en contar cómo la viera. Que invencible antinomia puede existir entre el poeta y el hombre de negocios, entre el estadista y el poeta, entre éste y el sociólogo? ¿Por qué ha de ser el rimador, antipoda de los otros mortales? ¿La acción y la expresión de la belleza son antitéticas? Exponer las ideas en períodos regulares, con una acentuación dada, y consonantes al final de los renglones es un ejercicio que inhabilita para trazar utopías políticas o ejercer funciones internacionales? La palabra no es, no deba ser heraldo y conductor de la acción? Así lo entendieron los antiguos; así lo declaró France en su discurso a Brandes. Oído:

"Ajax, en la tragedia de Sófocles, dice con toda la ingenuidad helénica, que él había creído largo tiempo que los hombres estaban conformados para *obrar*, pero que advertía que lo estaban



sólo para *hablar*. Es una verdad que los bárbaros han podido desconocer por siglos, pero que se nos revela tal como ella apareció a los griegos sutiles. La palaora rige al mundo. Por eso tú, Jorge Brande, curioso de conocer los grandes movimientos humanos, y de las sociedades en este siglo, estudiaste las *obras de los escritores* de preferencia a la *vida de los hombres de acción*, puesto que los pensamientos explican los actos que no tienen significación por sí mismos."

De aquél capitán romano a quien nombró Tácito "el divino Julio César, el más grande de los autores" se sabe de cierto que cuando más preocupado andaba atravesando los Alpes, compuso su célebre tratado de *Analogía*, y tuvo irresistible vocación a los renglones cortos. Sus exámetros son dignos de Lucrecio. Más cerca de nuestros tiempos, Federico de Prusia quiso alternar con los de Marte los gajos apolíneos. Es lástima que hombre que amó tanto como él la poesía, hasta el punto de preferir sus glorias incruentas a las de Belona, hubiese gastado tiempo en escribir versos que hicieron las delicias de la maledvolencia volteriana.

Pensad en la Reforma, suprimiendo a Erasmo; en la gran revolución de Francia, eliminando a Voltaire; en la de 1848, sin Lamartine; en la caída del Segundo Imperio omitiendo a Hugo. De la moderna Italia eliminad a Parini, a Guisti, a Carducci, a D'Annunzio; pensad en la Alemania actual sin Goethe

y sin Nietzsche.

América tiene también sus vates decisivos: la sombra de Bello ampara como una encina la vida de grandes pueblos hispano-parlantes. Bolívar fué un poeta genial que no escribió versos; pero su inspiración es de la más pura ley: como poeta sintió todos los temas y realizó todos los imposibles. Martí, que se le asemeja en muchos rasgos, escribió y vivió su propia epopeya. ¿Y Sarmiento?...

La poesía, desde el punto de vista de la técnica, implica una labor más estricta y castigada, pero el trabajo periodístico, a quien aspire a ser tomado en cuenta, no es faena menos dura y difícil. Editoriales hay que valen por un poema, aunque vivan menos que las estrofas, y desde Mallarmé, "todo lo escrito es poesía, menos lo que vaya en la cuarta página de los diarios".

Dejemos, pues, a don Gaudencio abominando de los poetas y seamos más justos con los artífices de rimas, con los creadores de bellas quimeras: ellos pueden ser capaces de equipararse a los más estupendos críticos en aptitudes, en disciplina mental, en patriotismo, en experiencia. El halcón se remonta hasta perderse en las nubes, pero ve a voluntad detalles y conjuntos, y cuando posa en tierra, pueba también con sus ocho garras cómo sabe ser apto para a lucha por la vida.

GUILLELMO VALENCIA.

1 De *El Marconigráma*.

### Nuestro Corredactor

La Prensa local dió hace pocos días la noticia de que nuestro compañero don Justo A. Facio se retiraba de ATHENEA y lo atribuyeron a la labor insidiosa del crítico de la *Prensa Libre*. Nosotros decimos hoy que el señor Facio no puede nunca hacer mérito de esas bajas luchas y que no ha pensado en separarse de la revista que ve en él al director inteligente y al consejero experimentado. Y a propósito de esto: tenemos que consignar un caso muy curioso en los dos periódicos que más se han interesado por nosotros, *La Información*, que apenas si puede fijar un momento la atención sobre cuestio-

nes ideológicas, acoge nuestra revista y abre un campo en sus páginas para decir que ATHENEA es útil, seria y simpática; su Director, don Modesto Martínez, se da cuenta de la labor que puede hacer una publicación de esta índole; y al mismo tiempo, *La Prensa Libre*, que tiene miras de cultura y que parece preocuparse por cuestiones literarias, no le perdona a ATHENEA que haya surgido y que esté haciendo una labor importante. Nosotros decimos esto con dolor, ya que no esperábamos esa inútil rivalidad, que sólo conseguirá exhibir pasiones tan impropias de ese diario.

## Dormido.....

Floreceñ las gardenias y las rosas;  
como heridas sangrientas los claveles  
abren sus broches, y las tuberosas  
dan al aire el perfume de sus mieles.

En el estanque de aguas cristalinas,  
donde vagan los cisnes de alba piuma,  
se ve cómo las perlas golondrinas  
rayan del cielo azul la blanca espuma.

Y cómo en la ribera se estremecen  
al soplo de la brisa los juncos,  
y en red móvil de lugares, mecen  
su sueño rumoroso los pajales.

Las callecillas del pensil semejan  
de hojas y luz y pétalos manchadas,  
cintas ensañadoras que se alejan  
por un pincel fantástico pintadas.

Todo es quietud en el jardín. La vida  
parece haber sus fuerzas concentrado  
en la parlera fuente que, escondida,  
cantando va por la mitad del prado.

Sólo el sol, que declina en occidente,  
con su pupila de color de fuego

## (Acuarela).

ve como al pie de la parlera fuente,  
en idilio de amor — de amor de juego —

la madre, con su niño en el regazo,  
perdida entre las ramas y las flores,  
aprieta al niño en delirante abrazo  
y le murmura en el oído amores!

Y le mira, y le mira!... Y una lluvia  
de besos caire al ángel, que sonríe,  
mientras en esa cabecita rubia  
el sol sus oros últimos deslief.

El silencio y la sombra van creciendo  
en el jardín. La flor de las delicias  
poco a poco se cierra, y va muriendo,  
con la luz, el rumor de las caricias ....

Y el niño, a quien la fuente está arrullando,  
y la madre, amorosa, está meciendo,  
los párpados de rosa está cerrando  
y, a un tiempo con el sol, se está durmiendo....

Y cuando el ángel rubio en sus ojeras  
deja caer el tui de las pestañas,  
tiende la noche el tui de sus banderas  
en el jardín, el cielo y las montañas!....

*Luz Flórez Fernández*

*Bogotá, Colombia, 1918.*

## Una Poetisa Colombiana

Sin pretensiones de encadenar epite-  
tos sonoros que nada han de decir a  
los oídos de la joven poetisa, sino con  
la sencillez que me pide el cariño con  
que escribo, quiero decir algo acerca  
de Luz Flórez Fernández, cuyo foto-  
grabado, además de unos bellos versos  
suyos, exornan hoy las páginas de

ATHENA.

Temo ofender la modestia de la dul-  
ce poetisa cuya encantadora belleza  
prestigia la ya tradicional de la mujer  
bogotana, mas ella que sabe cuánto es-  
timo su franca amistad, puede estar  
segura de que oíré cabizbajo su regaño  
y sufriré contento su castigo que nun-



Luz Flores Fernández

ca será el debido, pues si somos acree-  
dores los hombres a que se nos pegue  
con algo más que con una flor.

La poetisa de que hablo cuenta dieci-  
séis años apenas, y si os sorprende que  
a tan corta edad escriba versos como  
los que se publican en este número de  
ATHENA, os diré, para quitaros esa

sorpresa, que Luz Flórez Fernández es  
hija del popular poeta colombiano  
—muerto ya— Alejandro A. Flórez; so-  
brina de Julio Flórez, cuyos versos son  
tan conocidos entre nosotros, y de los  
muy inspirados poetas Leonidas y Ma-  
nuel de Jesús Flórez. Tiene, pues, una  
ascendencia de alto linaje poético y es  
natural que ella sea poseedora de tanta

espontaneidad para escribir.

«Yo no soy poetisa ni mucho menos» —dice en carta enviada al que esto escribe— «apenas soy una aficionada, amante fervorosa de la poesía, quizás por sangre». Y más adelante: «Le repito que primero por imposición herencial y luego por afición, es que he hecho versitos malos, que si se han publicado, ha sido por presión de ajenas voluntades».

Queda, pues, a salvo su modestia que mucho temo ofender. No es Luz Flórez Fernández una bachillera con pretensiones de literata—esta aclaración urge hacerla, ya que en América tantas tenemos—ni lleva otra vida que la dulce y apacible que ve deslizarse al lado de su madre, la muy estimable señora doña Julia Fernández Rubio, brillante escritora allá en su juventud; y al lado de su hermana la suave poetisa Paz Flórez Fernández, autora de composiciones de verdadero valor, como la intitulada *Ultimo éxtasis de Santa Teresa de Jesús*, que fué premiada en un concurso de Bogotá, y cuyos versos, lo mismo que los de Luz,

honran las mejores revistas de Colombia

Los versos de Luz Flórez Fernández son de una sencillez admirable, pues ella acusa la espontaneidad y la facilidad para versificar que son una recomendación para el poeta.

Leed esta segunda estrofa de un soneto enviado por ella en contestación a otro mío, y quedaréis convencidos de lo que os digo:

«Los versos de que me habla son mis primeros versos,  
—florecillas del alma cogidas en un haz—  
los otros, los premiados, los sentidos, los tersos,  
—ojalá fueran míos! —son de mi hermana Paz.»

Mayor naturalidad no es posible pedir. Y así todo el soneto, que constituye una verdadera joya literaria.

Esta, a grandes rasgos, la poetisa a la cual brinda su regazo ATHENEA. Perdone ella que este admirador suyo haya intentado hablar de sus versos; al hacerlo, sólo me ha movido el deseo de satisfacer el natural interés que su fotograbado y sus versos han debido despertar en los lectores de esta revista.

ASDRÚBAL VILLALOBOS

## La Corte de Justicia Centro-Americana

Este Tribunal Internacional, el primero de América, y el segundo del mundo, desapareció el doce de este mes.

Es sabido que a instancias de los Estados Unidos y de Méjico, las Repúblicas del Centro celebraron en el año 1907 los Tratados de Washington, que establecieron, entre otras cosas, una Corte de Justicia Centroamericana con asiento permanente en Costa Rica. Esos tratados debían durar diez años, prorrogables a voluntad de las partes signatarias; plazo que justamente venció el doce de este mes, sin haber llegado a ningún acuerdo a aquel respecto.

Negarse a someter en el futuro, las querellas que surjan, al arbitraje, es sencillamente retrogradar al estado de cosas de hace diez años. El Tribunal, impersonalmente considerado, es el más alto motivo de vanidad de los pueblos y gobiernos que le dieron vida, y en esa virtud, su desaparición tiene que ser motivo de inquietud para quienes vimos en la Corte razón bastante para juzgar que los gobiernos de Centro América habían entrado definitivamente en un periodo de dignidad y de cordura en sus relaciones vecinales.

Tal Tribunal, ha justificado sobradamente

ese pensamiento con la oportuna intervención que ha tenido en los serios y graves conflictos sometidos a su fallo y acerca de los cuales la más autorizada crítica nacional y extranjera se ha expresado en el tono más serio y respetuoso que puede desearse. Tenía razón el Presidente González Viquez cuando en 1908 escribía a los otros Presidentes de Centro América: «NUESTRO HONOR, NUESTRA DIGNIDAD Y NUESTRO NOMBRE A LOS OJOS DEL MUNDO DEPENDEN DE LA CONSERVACIÓN DE ESE TRIBUNAL Y DE NUESTRO RESPETO A EL».

No es el momento, ni tenemos al alcance de la mano todos los elementos necesarios, para juzgar con amplitud acerca de las causas inmediatas que han provocado este desastre; las verdaderas causas parecen estar por debajo de la superficie, y es esta la única que nosotros podemos percibir, pero todo induce a creer, que el verdadero motivo está en las dos sentencias pronunciadas por la Corte contra el Estado de Nicaragua, a propósito del tratado celebrado con los Estados Unidos acerca del Canal por el río San Juan y otros extremos.

Salta a la vista que si toda la labor de la Corte se hubiera reducido en sus diez años de

existencia a la promulgación de esos fallos, ya tendría bastante para ser considerada como un organismo eficiente, independiente y honrado. El tratado Chamorro Bryan, que es al que esos fallos aluden, está justificando el porqué de ese Tribunal, toda vez que acusa la existencia cierta y actual de atentados contra la soberanía de Centro América, ya que aquel tratado aparte de los indiscutibles perjuicios vecinales que indebidamente nos acarrea, es la negación de las gloriosas tradiciones de bravura y de amor a la independencia de que en todo tiempo el pueblo Centroamericano ha dado prueba.

Aunque no existe duda—escribe el norteamericano Cyrus F. Wicker—de que el establecimiento de una base naval estadounidense en las costas de Nicaragua sobre la bahía de Fonseca no sólo sería salvaguardia del Canal de Panamá y de sus aguas adyacentes, sino que aseguraría en mayor escala la paz e integridad de Honduras y los estados vecinos, no es tan justo que al hacerlo, nos hagamos parte de un convenio general y obremos en armonía con todos los países interesados... En el tratado (Chamorro Briand) los Estados Unidos negocian con Nicaragua y sólo con Nicaragua como si esta República tuviese pleno derecho de tratar y resolver por sí misma los asuntos en cuestión.

Y después, con gran dignidad agrega: Es cierto que el Senado de los Estados Unidos adoptó una resolución que acompaña al tratado a efecto de que según él los derechos de El Salvador, Honduras y Costa Rica no se afecten, pero, ¿no es este un asunto que lo han de resolver esos mismos Estados? Su protesta ante la Corte de Justicia, y la sentencia de la Corte, a su favor, forma una respuesta tan poderosa que el apoyo de sólo Nicaragua, manifestado por un Presidente protegido en su capital por marinos de los Estados Unidos puede dar poca esperanza a los amigos, que la paz y la equidad tienen en los Estados Unidos.

Hasta la hora, todas las quejas de la opinión pública parecen dirigirse contra el Gobierno de Nicaragua, pero es un Presidente protegido por marinos de los Estados Unidos quien se ha negado a respetar los fallos de la Corte y quien a mayor abundamiento la denuncia, lógico es suponer que tal actitud ha merecido por lo menos el apoyo de la Cancillería de Washington, no obstante ser moralmente garante de ese Tribunal, y en consecuencia es sobre la Casa Blanca de Washington sobre quien la recta conciencia nacional de Centroamérica y del Mundo hará recaer la responsabilidad de lo ocurrido. De donde resulta que aquel Tribunal ha dejado de ser entidad grata para la gran república del Norte desde el preciso momento en que altivamente se negó a legalizar un tratado celebrado con ella, que afectaba la dignidad de Centroamérica.

La institución desaparece en el preciso momento en que estando ya acabado, iba a inaugurarse el *Palacio de la Paz*, que la filantropía de Carnegie levantó por dos veces, y en el que el Presidente Wilson lanzaba al mundo las bases para una paz internacional sobre el respeto a las naciones tanto fuertes como dé-

biles. Ambas circunstancias tienen una enorme significación moral, porque desdicen de la seriedad y permanencia de nuestros tratados y de las enseñanzas de una cultura nueva, que tiene su estandarte en los legendarios campos de batalla de Europa.

Costa Rica se ha dado cabal cuenta de que lo indispensable es que la Corte, como entidad jurídica internacional, se mantenga aun sin la concurrencia de la totalidad de los estados signatarios de los primitivos pactos y a ese fin se han dirigido los esfuerzos de su Cancillería, que la memoria respectiva expone en los siguientes términos: «Algunos de los gobiernos signatarios—el de Costa Rica entre ellos—se han mostrado siempre dispuestos a la prórroga del Tribunal por una nueva década, en atención a sus eficientes servicios, a su utilidad comprobada dentro de la vida internacional de Centro América, y a ser aquel un organismo que encarna en nuestros países, con aplauso y estímulo de los extraños el levantado y noble principio del arbitraje, como único medio culto de dirimir en definitiva las contiendas, y declarar en justicia los derechos entre naciones que unidas como las del Istmo por fraternales vínculos y destinos comunes, necesitan consagrar la paz al servicio de su progreso y mejoramiento.

Por lo que respecta a Costa Rica, el Ministerio de R. E. hizo presente al de Nicaragua su sentimiento por la determinación de denunciar el tratado y mantiene la firme esperanza de que considerado el asunto en su debida oportunidad por el gobierno denunciante, será dable en fecha cercana allanar obstáculos a efecto de conservar en toda su integridad la hermosa y civilizadora conquista que el Alto Tribunal entraña. En el inesperado evento de que así no aconteciere, el Gobierno de Costa Rica se encuentra en la mejor disposición para concurrir con los demás Signatarios de la Convención, que participen de sus ideas, a la renovación del ejercicio de la Corte de Justicia Centroamericana mediante un nuevo convenio, y a la revisión general de todos los tratados de Washington, si ello fuere del caso, *estipulando naturalmente las facilidades necesarias* para que si desistiere el Gobierno de Nicaragua de su renuncia actual, pueda incorporarse en cualquier momento al sistema internacional que se fije y establezca entre las naciones hermanas.

Como respuesta a esta noble iniciativa, el Gobierno de Nicaragua ha resuelto en estos últimos días convocar a los Gobiernos de Centro América, exclusión directa del de C. R. para la celebración de unos nuevos tratados, que si hubieren de llegar a celebrarse, siempre tendrán la virtud de restablecer el Alto Tribunal de Justicia, pero habiendo eliminado, sin aducir motivo que justifique esa actitud, a la república de C. R. que ha sido la más interesada en defenderlo y en buscar la paz y la armonía en la orientación de una política internacional que en vez de humillarnos, nos eleve en el concepto de los pueblos y gobiernos justos y honorables de la gran federación internacional.—MANUEL SAENZ CORDERO

Marzo 1918.

Los Nuevos <sup>(1)</sup>

## Los Galeotes del Santo

Viéndose tratar de aquella manera, hizo de ojo a los compañeros y apartándose aparte, comenzaron a llover tantas piedras sobre don Quijote que no se daba manos a cubrirse con el adarga.

DON QUIJOTE, Cap. xxxii

Después de vagar tanto,  
de ser el caballero bizarro de la andanza,  
a don Quijote un día, se le ocurrió ser Santo  
y trocó en sayal duro su lorica y su lanza.

Se fué por los caminos,  
que enantes trajizara altivo el caballero,  
a pie, cogitabundo, sin armas ni escudero,  
sereno ante las aspas de todos los molinos.

Deigado, amarillento,  
sobre un bordón nudoso puesta la fiaca mano,  
dijérase Francisco de Asís, el buen hermano,  
que dió el amor más hondo con su renunciamiento.

Por el camino un día  
se halló con los galeotes el don Quijote Santo  
y no quitó sus hierros como en el cuento hacían,  
sino que los bendijo y les habló con llanto.

Les dijo que su lanza, que su saber, su escudo,  
que hasta su Dulcinea, la dama ennoblecida,  
todo, todo lo daba por el sayal mas rudo,  
pues él aprendió el alto sentido de la vida.

Dejóles un resabio  
de amor, de fe, de pena, de dicha, de quebranto,  
y dijoles que el mundo andaba mal por sabio,  
que sabio era hoy el hombre, pero que no era santo!

Les dijo tantas cosas que los dejó serenos,  
fué tal su mansedumbre, tan dulce su sapiencia,  
que al cabo, los galeotes, pensaron, en ser buenos,  
y vieron un destello de luz en su conciencia.

En tanto don Quijote con su bordón seguía  
—doblada su doliente cabeza de ermitaño—  
por el camino mismo donde antes se le hería,  
como un pastor sombrío buscando su rebaño.

En el romero vieron a aquel de los encantos,  
al loco libertario y uno de los galeotes,  
Ginés de Pasamonte, clamó:

¡Ah, los Quijotes,  
a más de ser Quijotes, debieran de ser Santos!

GONZALO SOTELA BONILLA.

(1) Através abrí esta sección de LOS NUEVOS para que los jóvenes espíritus que comienzan a rendir culto al Arte puedan ser reconocidos por el público y así se les conceda un valor apreciativo que necesitan.

## Sección de Medallones



Srta. Daisy Veiga

## Notas

### El Teatro Costarricense

Ya podemos decir que en Costa Rica tenemos un grupo de artistas de mérito que indudablemente marcarán una época en el teatro del país. Generosa labor la de estos aficionados que tan entusiastamente trabajan por conseguir el anhelo de tantos años. Desde que el maestro Cuevas dejó de participar en esa labor de cultura, hasta ahora no vimos que se pudiera conseguir la formación de una Compañía. En esa labor hay que mencionar especialmente a Melico Quirós, don Jenaro Castro, don Alberto Medina, don Adolfo Blen, y la infatigable Ester Ureña, para citar sólo costarricenses.

Ellos se han rodeado de compañeros aficionados y ya vemos cómo lograron el resurgimiento del teatro. Augusto Quirós es un barítono de suave tono y se lleva en todo con un desenvolvimiento admirable. Aurelio Castro, que cantó tan brillantemente la *Viuda Alegre*, es un primer barítono fuerte, de poderosas facultades cantantes. Rodó, ya lo dijimos, tiene una delicada voz de tenor y si se preocupara más de cantar, sorprendería. Miguel Angel Montero, que debutó con *Malinos de Viento* en el *Moderno*, se nos reveló en la *Serenata*; canta con una suave modulación y no se muestra extrañado al teatro. Bazo, el novel actor del *América*, dará sorpresas al público que hoy comienza a aplaudirlo. Y así todos: Llauradó, Hurtado, Alfaro, Marín, Rogelio Castro, Oliva Arroyo, Julia Cordero, Hortensia Jiménez, al lado de Santigosa o de Juanita de Luqué, al lado de Le Frank o de Melico, con los del *Moderno* o con los del *América*, serán una hermosa realidad artística. Lástima que no se juntaran todos estos espíritus y trabajaran conjuntamente en la noble empresa que tienen. Unidas las dos compañías sería difícil que no tuvieran una vida estable. Nosotros insinuamos cariñosamente esa idea y esperamos que alguna acogida ha de tener, pues que siempre estuvimos atentos a sus triunfos.

### Un examen brillante

El 28 de febrero pasado, en el local de la Escuela de Derecho, hizo un notable examen para recibirse de abogado el distinguido estudiante don Santiago Durán E. Desarrolló su tesis sobre Moralidad Profesional y demostró en esa ocasión tener grandes capacidades para ejercer con brillantez la carrera que hoy comienza.

ATHENEA saluda al nuevo togado y lo felicita por el brillante examen que rindió.

### El Libro de Vincenzi

Hemos recibido los *Principios de Crítica*, libro definitivo del joven pensador Moisés Vincenzi, que nos demuestra ahora lo que puede dar un espíritu inquisidor y anhelante. Vigorosos conceptos fundamentales sobre la filosofía de la crítica, cuidadosa exposición acerca de los fenómenos interiores del hombre, un haz de ideas nuevas y de generosos pensamientos se escancia en esta obra fuerte. El autor estudia el caso de Brenes Mesén y nos enseña, a través de esa vida laboriosa, cómo una energía y una intención continuadas pueden alcanzar el poder mental. Contiene el libro preciosos documentos en los que se prueba la acogida trascendental que han tenido sus obras, especialmente su *Gramática*. Leemos cartas de R. J. Cuervo, de Julio Cejador, de Miguel Mir, de Menéndez y Pelayo, etc., y en todas ellas se hace un justo elogio de la obra del maestro. Cejador declara que es la mejor gramática que hasta hoy se ha publicado en nuestra lengua, y eso nos llena de regocijo pues que se trata de un costarricense. Agradecemos el envío del libro, y prometemos para otra edición un comentario especial, ya que no disponemos de más espacio.

La primera condición para encontrar la verdad es no tener nada resuelto de antemano.